

BEKKAR, Rabia (coord.)

*Ethnicité et lien social. Politiques publiques et stratégies résidentielles*

Préface de Jean Rémy

L'Harmattan, 2005.

Uno de los méritos de este libro, aunque no el único, es haber dado otra vez protagonismo a un tema prácticamente tabú en la literatura científica francesa, el de la etnicidad, a pesar de la presencia desde muchas décadas de una abundante inmigración. Desde el ya antiguo libro de Jean-Loup Amselle y Elkié M'Bokolo<sup>1</sup>, que, a partir de una perspectiva desconstruccionista invalidaba la cientificidad de la noción de etnia y de sus correlatos, tal como se utilizaba en la época colonial, y mención aparte de los trabajos anteriores de Véronique de Rudder favorables a su uso en sociedades de inmigración, la problemática de la etnicidad aparecía más bien como una noción esencialmente relacionada con los diseños integracionistas de determinados países, tales como la fusión cultural norteamericana, las variantes del multiculturalismo presentes en Canadá, Australia y Gran Bretaña o el modelo intercultural del Quebec (ver al respecto los trabajos de Michel Wierwarka), es decir una cuestión de escuela. Por el contrario, en Francia, la consideración de la discriminación social y de la marginación espacial en el discurso institucional no se enmarcaba en un lazo de causa a efecto con el origen étnico. Sin embargo, los hechos han contradicho frontalmente esta postura institucional y han puesto de relieve la importancia del factor étnico en la interacción cotidiana y en el juego social. Como lo dice Viellard-Baron en este mismo libro: «las instituciones de la República ignoran las etnias sin combatir las.» Frente a lo que uno de los contribuyentes, Thomas Kistzbaum, llama, «la ideología del igualitarismo republicano», las asistentes sociales, los media-

dores culturales, los agentes administrativos encargados de la atribución de alojamientos y de ayudas gestionan el día al día de los migrantes recurriendo a delimitaciones étnicas que, no solamente simplifican su trabajo, sino que reflejan la realidad urbana actual y la inscripción en el espacio de la diversidad etnicocultural. Ahora bien, las diferentes contribuciones del libro no se limitan a la situación francesa sino que contrastan ésta, e indirectamente la evalúan también, al referirse a otras situaciones, en otras latitudes, y a otras formas de gestión de la diversidad cultural hacia las poblaciones procedentes de fuera.

La presencia en el contexto urbano, especialmente en las periferias metropolitanas, de poblaciones categorizables étnicamente y las políticas de alojamiento llevadas a cabo por los poderes públicos para evitar la ghettoización, así como las trayectorias residenciales de los migrantes, desde su llegada al país de destino hasta su instalación duradera, constituyen el eje en torno al cual se estructuran las diferentes contribuciones a este libro. El término «lazo social» que figura en el título, conjuntamente con él de etnicidad, se refiere a algo muy concreto, o sea a los vínculos contruidos en un espacio determinado —barrio, polígonos, inmuebles, lugares públicos simbólicamente significativos— así como a las condiciones precisas que posibilitan su aparición como el acceso a una vivienda.

Puede parecer de escasa utilidad para el contexto español una obra centrada en la etnicidad, desde el punto de vista francés, ya que, aquí se trata de un debate ya antiguo, de principios de la década de los

1. *Au coeur de l'ethnie. Ethnies, tribalisme et l'État en Afrique*. París: La Découverte, 1985.

ochenta, e inclusive antes en lo que se refiere a Cataluña y a los migrantes llamados «internos», que desembocó en numerosas publicaciones y aportes teóricos. Asimismo, la singularidad de la situación política española, con la Constitución democrática y el estado de las autonomías, creó un ámbito propicio para ahondar en ello, proceso del cual se aprovechó posteriormente el conjunto de los estudiosos de las migraciones y también, las diferentes administraciones necesitadas de algunas herramientas básicas que les pudieran servir para orientar sus medidas políticas. En el caso de Francia, esta reciente preocupación por lo étnico procede casi exclusivamente del desfase creciente, y recientemente sacado a la luz, entre un discurso institucional integracionista cuyos únicos objetivos explícitos es convertir los nuevos residentes en ciudadanos asimilados a los «valores de la República» y unas realidades cotidianas en las que el particularismo étnico —o comunitarismo, según la expresión consagrada— ostenta una extraordinaria vitalidad en determinados barrios de las grandes urbes, a pesar de no tener ningún reconocimiento oficial ni respaldo institucional, al menos explícito. Además del hecho de que Francia tiene una trayectoria mucho más larga que España en tanto que país receptor de población extranjera, lo que aporta indudablemente elementos de información sobre la probable evolución de nuestra propia situación, más allá de la configuración distinta de nuestros respectivos Estados, me parece sumamente instructivo enfrentar los puntos de vista de los diferentes autores de este libro sobre la cuestión étnica, que, por otra parte, no concuerden forzosamente entre ellos, con la perspectiva que se tiene aquí, desde las ciencias sociales, perspectiva cuya uniformidad asombraría si no fuese desmentida por la actitud de los autóctonos hacia los migrantes, en el día a día. Sola-

mente por ello y por la descentración y la posterior reflexión crítica a la que puedan incitar estas diferentes contribuciones, su lectura es muy conveniente por no decir obligada.

La obra se inicia con un invitado de lujo, si se me permite la expresión. Se trata de Jean Rémy, cuya aportación a la sociología y antropología del espacio ha sido fundamental, en los últimos años. En su corte texto recuerda oportunamente que las sociedades democráticas europeas descansan sobre dos utopías, el intercambio igualitario y la intercomprensión profunda que sirven de regulador de la acción y que tienen como función mantener a distancia los grupos precarizados. Pero esto no hace más que provocar conflictos de apropiación del espacio entre los grupos con el mismo destino social. Por ello, preconiza evitar establecer un vínculo demasiado mecánico entre la separación espacial —que permite a cada grupo expresar su diferencia— y la segregación como proceso de exclusión recíproco. Inclusive, para él, el exceso de mixidad social puede desembocar en rechazos al despertar un sentimiento de incompatibilidad. La interacción y la negociación entre los distintos grupos deben hacerse a partir del reconocimiento de la diferencia. Prolongando su pensamiento, me atrevería a sugerir que el término genérico de diferencia representa en los contextos descritos en el libro la diversidad cultural. Finalmente, Jean Rémy, siempre desde un método muy sugerente y que le es propio, da la vuelta a las opiniones generalmente admitidas, en suma a los conformismos sociológicos. De hecho, confiere a los conflictos una capacidad de comunicación si desemboca a «modos de apropiación compartidos de espacios de coexistencia».

El primer artículo, a cargo de la coordinadora, Rabia Bekkar<sup>2</sup>, empieza por una valoración algo pesimista de los resultados de la discriminación positiva, tal

como se practica en los Estados Unidos, subrayando su ineficacia en lo que se refiere a la atribución de alojamientos, por no evitar la segregación y formación de ghettos. A continuación, el segundo artículo de Annie Benveniste<sup>3</sup> compara de forma detallada y sugere la evolución de dos comunidades —una judía y otra musulmana— en dos municipios de la región parisiense. En sendos casos, la referencia al origen aparece como uno de los principales criterios de identificación y de movilización en el contexto actual, al permitir a los implicados trascender las fronteras del ámbito privado y situarse en el seno de una comunidad, en este caso religiosa.

En el siguiente artículo, John Crowley<sup>4</sup> plantea la cuestión de la exportabilidad de los modelos de análisis anglo-americanos basados en la reformulación teórica de simples situaciones particulares. Crítica el análisis del racismo realizada por autores británicos que se basan exclusivamente en las lógicas de clase, así como la noción de negritud que resulta ser parcial en su designación de las víctimas del racismo. Parte del supuesto que el discurso identitario es colectivamente performativo, siendo la creencia en la identidad la que, de hecho, la constituye. Por ello, el racismo se convierte en un factor determinante de identidad a través del estatuto común de víctima y la desviación y reapropiación de los estigmas como designaciones reivindicadas. Asimismo, desde una perspectiva más epistemológica y deontológica, busca desvelar la contradicción inherente al principio de igualdad en la mitología republicana francesa. En efecto, la igualdad jurídica formal es difícil de justificar en un contexto de desigualdad efectiva. Por ello, la excesiva visi-

bilización de la discriminación puede erosionar el mito igualitario como fundamento necesario del orden social y político. A la luz de los recientes disturbios ocurridos, en varias periferias de París, mayoritariamente pobladas por descendientes de migrantes magrebíes, este comentario reviste un aspecto premonitorio.

Francine Dansereau, por su parte<sup>5</sup>, analiza los resultados del modelo intercultural de Quebec, en lo que se refiere al alojamiento social, modelo que suele favorecer a los inmigrantes. Mientras las medidas adoptadas para crear una mixidad social y étnica en estos alojamientos tienen resultados dudosos y no impiden la formación de concentraciones étnicas que suelen estar percibidas como ghettos, los intentos de crear una dinámica común entre los diferentes residentes, mediante cooperativas y organización de actividades culturales son decepcionantes. El mercado privado del alojamiento, por su parte, favorece la homogeneidad y la compatibilidad de los modos de vida, tendencia que se acentúa con la aparición de empresarios inmobiliarios étnicos.

Las dos autoras del siguiente artículo<sup>6</sup> resumen el proyecto de investigación en que están implicadas actualmente. Este tiene como objetivo reconstruir las diferentes etapas de los itinerarios residenciales de los inmigrantes, según ellas, la primera etapa se inscribe en las redes familiares y comunitarias. La segunda estaría marcada por la interacción entre las estrategias individuales o familiares y las limitaciones administrativas, políticas o sociales. La tercera etapa dominada por la aspiración a la propiedad resulta ser clave ya que representa el éxito o el fracaso de la trayectoria migratoria. En todos los

3. *Trajectoires socio-résidentiellles ou la force des constructions identitaires.*

4. *Communauté de souffrance: le racisme comme principe d'identité.*

5. *Entre la reconnaissance et la gestion de l'ethnicité: l'expérience canadienne.*

6. FAYMAN, Sonia; TABOADA-LEONETTI, Isabel. *Itinéraires résidentiels entre enracinement et assignations.*

casos, la adquisición o construcción de una casa en el lugar de origen está siempre presente como proyecto independiente del anterior.

El alojamiento social sigue siendo el objeto principal de las siguientes contribuciones. La contribución de Eric Gallibour<sup>7</sup>, describe como ha ido evolucionando la forma de residencia de este grupo extranjero, conotado étnicamente, y su situación desfavorecida con relación a otros colectivos extranjeros como los brasileños. Concentrados en zonas periurbanas de la ciudad de Cayena, están visibilizados y socialmente bloqueados. La siguiente de Thomas Kirszbaum<sup>8</sup> pone de relieve como la doctrina urbanística de los poderes público franceses basada en el esquema universalista y en la ideología republicana no impiden la concentración étnica en determinados lugares, lo que favorece la discriminación social y, paralelamente, el rehuso de los autóctonos de compartir el espacio con un grupo discriminado. Además, esta situación induce los agentes públicos a categorizar a los grupos, según su origen.

A continuación, figura el artículo de Michel Peraldi<sup>9</sup>, sociólogo conocido por su trabajo de campo exhaustivo en algunos barrios de Marsella donde ha podido seguir su transformación durante muchos años: En el presente artículo, reconstruye la historia del poblamiento del barrio norte de esta ciudad, desde principios del siglo XX hasta nuestros días. En los años 20-30, los argelinos sustituyen a los armenios que se dispersan en otros lugares de la ciudad. Entoncés, se encuentran «en posición de inferioridad étnica» y «a pesar de su posición de igualdad ciudadana», según sus palabras, por tener, en tanto que indígena argelino, —Argelia es colonia francesa en aquellos años— un esta-

tuto ambiguo, es decir, de hecho inferior. Por ello, malviven en tugurios, chabolas o acampamientos, bajo el pretexto que su estancia tiene carácter temporal. Después de la segunda guerra mundial, los poderes públicos crean una sociedad mixta encargada de construir grandes conjuntos urbanísticos, a la vez para erradicar estos alojamientos insalubres y luchar contra la implantación del Frente de Liberación Argelino.

Una asociación católica controla la atribución de los alojamientos sociales y desarrolla una acción educativa sobre su gestión, desde una pura tradición higienista. El origen de determinados grupos más desfavorecidos está visto como un factor de desorden, y favorece la creación de fronteras étnicas, por parte de las instituciones. En efecto, las familias de magrebí y de gitanos andaluces seleccionadas deben obedecer a criterios precisos que traducen su total conformidad con las normas de la sociedad receptora. La atribución de alojamientos acaba mediada por redes clientelistas de tipo político o amistoso. Esto no impide que los magrebí aparezcan como los más extranjeros en el conjunto de los extranjeros de la sociedad local.

Daniel Pinson<sup>10</sup>, cuyas aportaciones en antropología del espacio, y particularmente del espacio urbano en publicaciones anteriores, son notables, reflexiona aquí en torno a una investigación que ha llevado a cabo en la ciudad de Nantes entre familias magrebíes esencialmente marroquíes. Critica la noción misma de alojamiento social cuando se asocia a los polígonos de viviendas protegidas y pone de relieve la distancia cultural, lingüística, ideológica y política entre la primera generación y la mal llamada segunda, ya que se trata esencialmente de jóvenes

7. *L'accession au logement social des immigrés haïtiens dans le département de la Guyane française.*

8. *Le principe de mixité à l'épreuve de l'éthnicité dans les politiques locales de l'habitat.*

9. *Frontière ethnique et société locale urbaine. Ethnicités sédentaires à Marseille.*

10. *Ethnicité, ségrégation et figures nomades de l'habitat des immigrés maghrébins.*

nacidos en Francia y, por lo tanto, ciudadanos franceses, en cuanto a la representación que tienen de ellos mismos en su barrio. Mientras los primeros establecen relaciones de comunidad a comunidad con sus vecinos franceses, los segundos utilizan en sus conflictos cotidianos un lenguaje inspirado de los derechos del hombre y de los ideales democráticos. Podríamos añadir que, a nuestro juicio, los recientes motines en las periferias de las grandes urbes francesas, en que los ciudadanos franceses de origen magrebí son mayoritarios, demuestran que el principio de igualdad derivado de estos ideales no les son aplicados, por lo que son —y se sienten— «ciudadanos de segunda».

La última contribución titulada, «Les ethnies en banlieue. Définition, représentation, imposition» está a cargo de Hervé Vieillard-Baron. El autor subraya como los términos de etnia, grupo étnico o etnicidad son ampliamente utilizadas por los diferentes agentes institucionales (policías, trabajadores sociales, educadores, docentes y personal administrativo) en los barrios difíciles de la periferia parisense. Deduce de ello que: «el reducir el sistema francés a un jacobinismo opresor de las minorías, compete al prejuicio», siendo el problema, para él, «eminente y socialmente social». Subraya que este reconocimiento de hecho, no respaldado por un reconocimiento de derecho, crea consecuencias no deseadas: el hecho de permanecer en los barrios desfavorecidos y discriminados permite beneficiarse de ventajas sociales pero, al mismo tiempo, contribuye a la segregación espacial de la población étnicamente categorizada.

«Concluye el autor con una tipología de las etnias basada en casos empíricos que nos parece poco convincente y que nos reafirma en el carácter sumamente ambiguo de la noción de etnia, a la que preferimos la de etnicidad por su carácter subjetivo y, por ello, cambiante y contextual. Además, en el contexto en el que se sitúa el autor, nos parece tener mucha más eficacia explicativa; en efecto, proporciona una herramienta mucho más adecuada para desvelar, detrás de la categorización étnica utilizada por los agentes institucionales o parainstitucionales, de forma frecuente, aunque informal, «la formación de barreras simbólicas», para tomar de prestado sus mismas palabras, las cuales, añadiríamos, sirven para enmascarar la desigualdad social, detrás de la pertenencia étnica.

Esto me lleva, a título de conclusión y como advertencia en el caso español y, particularmente, catalán, de que el reconocimiento de la diversidad cultural, buena en sí, porque dignifica quienes la ostentan y constituye un aprendizaje de la tolerancia por parte de la sociedad mayoritaria, no es por sí sola la panacea que resolverá la cuestión de la completa integración de los inmigrantes. La llave de esta integración se encuentra en la aplicación de medidas realmente efectivas para que la igualdad de derechos y de oportunidades no sean simples lemas demagógicos. Esto nos devuelve a la problemática planteada por Rabia Bekkar, en la primera aportación del libro: discriminación positiva, ¿sí o no? El debate permanece abierto.

*Danielle Provansall*